

¿NATIVOS AWAJÚN HACIENDO CIENCIA? CRÍAN, EXTRAEN, PROCESAN Y EXPORTAN VENENO DE SERPIENTES A EUROPA Y EE.UU.

Manuel Yoplac Acosta¹¹

Producir cristales de veneno de serpientes y luego enviarlo a laboratorios de Estados Unidos y Alemania, pareciera una tarea exclusiva para biólogos doctores que trabajan en institutos o universidades con alta disponibilidad presupuestal y tecnológica, pero no, en el Barrio la Curva, en Santa María de Nieva, provincia de Condorcanqui en el departamento de Amazonas, esta tarea especializada la realizan dos nativos awajún, desde hace 30 años, ellos son: Ancelmo Mujat Ugkun (64) y su hijo Segundo Ancelmo Mujat Dupis (28), quienes trabajan día a día en un serpentario que ellos mismos montaron.

El serpentario cuenta con un aproximado de 30 serpientes jergones “*bothrops atrox*” y dos shushupes “*lachesis muta*”, las dos variedades de serpientes más

venenosas y mortíferas de la zona. Disponen, además, de un pequeño laboratorio conformado por una estufa, dos centrifugas y otros accesorios.

“Hubo épocas en la que tuvimos hasta 400 serpientes”, refiere Luis, y agrega sonriente: “para hacer ciencia no se necesita de tantas cosas, se necesita sobre todo de voluntad, vocación y coraje, yo apenas tengo segundo año de secundaria y nunca pude ir a estudiar afuera, mi papá sí lo hizo, él es serpentarista de la Universidad San Marcos”. Se queja también que nadie los apoya, sobre todo el gobierno local u otras entidades, solo rescata que su padre le enseñó desde niño la tarea de convivir con las serpientes, luego extraerlo y procesar el veneno hasta convertirlo en cristales.

Lástima que todo este trabajo para producir estos cristales vaya a parar en algún laboratorio estadounidense o europeo para diversos usos en la farmacología y otros proyectos científicos. Hace poco investigadores de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Liverpool y la Universidad de Bangor, sostuvieron que las toxinas recuperadas del veneno de las serpientes pueden convertirse en fármacos seguros para el hombre. Se sabe hoy en día que, a partir del veneno de las serpientes, se producen diversos fármacos para el tratamiento de enfermedades relacionadas con la presión arterial, cardiovascular, sistema nervioso; también, se utiliza como antídoto para mordedura de serpiente y hasta para evitar la metástasis en diversos tipos de cáncer.

Es una pena, por tanto, que ninguna universidad o institución, a excepción la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, invierta o realice todo este proceso de control de calidad en esta parte de la Amazonía. Es lamentable que este poderoso veneno vaya a precio de piedra y retorne a precio de oro. Lástima y envidia que los grandes laboratorios estadounidenses y europeos sean quienes, día a día, desarrollen ingente investigación de los usos de este veneno; y, luego, con su ciencia y tecnología sigan controlando a los pueblos del mundo. Lástima que estos sabios del pueblo awajún, que son un ejemplo en la investigación, no sean reconocidos como aportantes de la ciencia de estas bellas montañas de



esa hermosa provincia llamada Condorcanqui. Los saberes ancestrales, la “ecología de saberes” como diría Boaventura de Sousa Santos, son también saberes válidos dispuestos a dialogar con las distintas otras formas de saberes del mundo para comprender mejor la complejidad de la realidad. La complementariedad de saberes es una necesidad planetaria como lo es también la “decolonialidad” del saber, del poder y del sentir.

Nota. Fue el mes de febrero de 2017 que visitamos este pequeño, pero valioso serpentario.

Secuencia infográfica del trabajo en la producción de cristales de veneno de serpiente



Imagen 1.

Zona de ubicación del serpentario (cerca del Puente Nieva)



Imagen 2.

Puerta de acceso a la sala de serpientes (la construcción es de tablas de madera y techo de calamina) Cuenta además con una pequeña sala de laboratorio.



Imagen 3.

- ◀ Parte interna de la sala de tierra donde viven las serpientes (contiene agua, cajones de madera). Se alimentan con carne.



Imagen 4.

- ◀ Atrapando una shushupe pequeña (el joven awajún utiliza un palo con características especiales para presionar el cuello)



Imagen 5.

- ◀ Una vez capturada la serpiente es llevada a una mesa donde se le inmoviliza la cabeza con la ayuda de clavos.



Imagen 6.

- ◀ Se extrae el veneno con una técnica de presión de manos.



Imagen 7.

- ◀ El veneno es llevado a una centrifugadora, luego a otra, hasta lograr su cristalización.

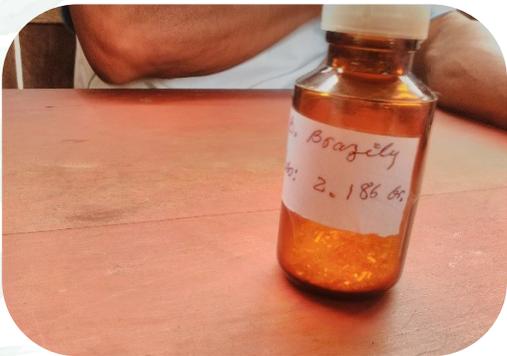


Imagen 8.

- ◀ Garantizado el secado y la cristalización, se envasa y pesa para ser enviado a un laboratorio en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde pasará el control de calidad, se pondrá en un nuevo envase, y estará listo para ser enviado a Estados Unidos o Europa, según de donde provenga el pedido.



Imagen 9.

- ◀ Ayudando a mostrar el tamaño promedio de una shushupe.

La fuerza radica en las diferencias,
no en las similitudes.

(Stephen R. Covey)
